

Discurso de agradecimiento en la ceremonia de entrega de los Premios Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad

Luis Fernando Castillo, director de la Asociación Calidris

Muy buenas tardes.

En nombre de la Asociación Calidris y de la red de organizaciones y comunidades que hacen parte del Proyecto Aves Playeras Migratorias, recibimos con profunda gratitud este Premio Fundación BBVA a la Conservación de la Biodiversidad en Latinoamérica.

Es un honor inmenso compartir este reconocimiento con tantas personas e instituciones que trabajan cada día por defender la vida en todas sus formas.

Este premio nos emociona, pero sobre todo nos reafirma que el trabajo conjunto y el conocimiento pueden cambiar la realidad.

Durante más de catorce años, esta iniciativa ha unido a investigadores, comunidades locales, gobiernos, productores y voluntarios desde México hasta Chile, y por toda la costa del Pacífico americano, para entender y proteger a las aves playeras, viajeras incansables que cruzan continentes siguiendo el pulso de las mareas y las estaciones, atravesando mares, bosques y ciudades sin detenerse ante las fronteras que trazamos.

Para ellas, migrar es una estrategia de supervivencia.

Lo que comenzó como un esfuerzo para contar aves hoy es una red viva de más de 400 personas en 11 países, trabajando con un propósito común: asegurar que estas especies sigan encontrando refugio en los humedales, manglares y estuarios que compartimos.

Los logros alcanzados son una señal de esperanza: Hemos podido conocer mejor las tendencias poblacionales de 21 especies, identificar hábitats vulnerables y fortalecer la gobernanza local de comunidades que conviven con la naturaleza.

Cada resultado, cada alianza y cada sitio donde trabajamos demuestra que la colaboración es posible y efectiva.

Pero más allá de los números, este trabajo nos enseña una lección profundamente humana: las aves migratorias no conocen límites.

Nacen en un país, descansan en otro y se alimentan en un tercero. Para ellas, el mundo es un solo hogar interconectado por rutas invisibles que han usado por generaciones, sostenidas por la confianza de que siempre encontrarán lo necesario para seguir viviendo.

Y quizá ahí está el mensaje más poderoso que hoy queremos compartir.

Tanto en América como en otras regiones del mundo, en la actualidad millones de personas también migran, dejando atrás sus hogares, sus raíces y sus familias en busca de lo mismo que buscan las aves: vivir. Las personas migran empujadas por el clima, la desigualdad o la violencia. Y al igual que las aves, muchas veces encuentran barreras.

Las aves migratorias nos recuerdan que la movilidad es parte esencial de la vida, y que proteger sus rutas también es cuidar las rutas de la dignidad humana.

Detrás de cada vuelo, de cada desplazamiento, hay una historia de búsqueda, esperanza y resiliencia.

Las aves nos enseñan que la vida florece cuando hay hospitalidad, cuando existen lugares seguros donde llegar y ser acogidas.

Nuestro trabajo no solo protege aves: enlaza comunidades, economías locales y saberes tradicionales.

Cada manglar conservado reduce el impacto del cambio climático; cada productor que adopta buenas prácticas demuestra que la sostenibilidad es posible; cada niña o niño que observa aves aprende que hay otras realidades posibles que pueden volar juntas.

Este reconocimiento llega en un momento clave.

Nos recuerda que los grandes avances en conservación no ocurren en soledad, y que la cooperación no es un ideal abstracto: es una necesidad.

Agradecemos a la Fundación BBVA por creer en el poder transformador de la ciencia y por visibilizar el trabajo que desde Latinoamérica aportamos al mundo, convertido en acciones y decisiones que cambian realidades.

Todo el aprecio y reconocimiento también a nuestros socios en los todos los países del corredor, a las comunidades costeras, y a todas las personas que, bajo el sol o la lluvia, salen a campo, cuentan aves y registran datos.

Las aves playeras seguirán migrando, surcando los cielos y cruzando continentes.

Que este premio nos recuerde que su vuelo y el nuestro están entrelazados, y que aún estamos a tiempo de asegurar un planeta donde todas las formas de vida puedan moverse, prosperar y convivir.

Muchas gracias.